



## ECOS DESDE LAS FACULTADES

# LA NARRATIVA DOCENTE COMO TRANSFORMADORA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Rafaela Carrasco\* y Federica Castro\*\*

La escritura sistemática de un diario se convierte en un poderoso instrumento epistémico, capaz de conducir al docente a través de un proceso de reflexión y ajustes en su quehacer práctico. Por eso, la integración del diario en nuestra práctica docente nos ubica mejor en nuestro compromiso personal y social de transformarnos e innovar en las tareas educativas.

La escritura sistemática de un diario se convierte en un poderoso instrumento epistémico capaz de conducir al docente a través de un proceso de reflexión y ajuste en su quehacer práctico. En tal sentido, la integración del diario en nuestra práctica docente nos ubica mejor en nuestro compromiso personal y social de transformarnos e innovar en las tareas educativas. Pero, ¿Cómo mediante el proceso de escritura podemos transformar nuestra práctica docente?

Escribir es, antes que nada, una actividad comunicativa. Es, tal vez, la estrategia más rentable para participar en la cultura discursiva de las disciplinas universitarias y el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional. De hecho, toda comunidad discursiva conserva unos modos de escribir que son parte inherente de su cultura. Escribir, por lo tanto, puede convertirse en un instrumento para comprender, pensar, integrar y desarrollar un nuevo conocimiento (Carlino, 2005).

Por otro lado, hoy nadie duda del valor socio-histórico de la escritura. Según lo expresa

Cassany (1999, p. 13), "Estamos abocados a escribir. Recordamos nuestra edad porque registramos la fecha de nacimiento, existimos legalmente porque tenemos un carnet escrito que lo certifica, poseemos propiedades y realizamos actividades sólo con el visto bueno de escrituras y contratos; nuestras posibilidades de vida y desarrollo sociocultural dependen en buena medida de la escolarización y ésta, indudablemente, de la capacidad de leer y escribir. En el trabajo, el dominio de las técnicas escritas es una cualidad muy apreciada; quien comunica tiene más posibilidades de promoción, satisfacción y éxito profesional!"

Por supuesto, cuando se trata de la profesión docente, la importancia de la escritura como instrumento de aprendizaje cobra dimensiones extraordinarias. Para Bruner (como se cita en Crookes, 2003, p. 24), la narrativa docente "ha sido identificada como una forma clásica de obtener conocimiento y constituye también una manera de representarnos a nosotros mismos; es decir, una forma de descubrir quiénes somos y en qué nos estamos convirtiendo". En este sentido, el hacernos conscientes de nuestra práctica mediante el proceso de la escritura, podría resultar en una forma de contribución a nuestro desarrollo profesional.

Tal y como afirman Richards y Lockhart (1996, p. 7): "El proceso de escritura en sí nos da nuevas explicaciones y entendimientos

\*Maestría en Lingüística y Directora del Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago. Coordinadora de la Formación de Capacitadas del Centro de Excelencia para la Capacitación de Maestros (CETT-PUCMM).

\*\* Maestría en Enseñanza de Inglés como Lengua Extranjera. Candidata a Doctorado en Educación, concentración TESOL en la Universidad de Exeter, Inglaterra. Decana Asociada de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago.

sobre actuaciones pasadas y, en ese sentido, se convierte en un proceso de descubrimiento cuyo propósito principal es provocar la reflexión sobre dichas actuaciones". Por consiguiente, incorporar de manera integral en nuestro quehacer una actitud de constante revisión y análisis podría, en cierta forma, asegurar la calidad de los procesos que ejecutamos en el aula.

Según Leo Barlett (como se cita en Bailey, Curtis & Nunan, 2001, p. 37): " El proceso de reflexión tiene un doble sentido en que considera la relación entre el pensamiento y la acción del individuo y la relación del profesor como miembro de un colectivo que llamamos sociedad". Asimismo, Schön (como se cita en Zeichner y Liston, 1996) ubica el proceso reflexivo en dos momentos, uno durante la acción educativa (reflexión-en-la-acción) y el otro antes, en el momento de la planificación y después de la acción educativa (reflexión-sobre-la-acción). A este último momento corresponde uno de los recursos más comunes y utilizados en la enseñanza basada en una práctica reflexiva: el *diario docente* o *diario reflexivo*, cuya elaboración se realiza a través de un proceso narrativo.

De acuerdo con Richards y Farrell (2005), el diario reflexivo puede ayudar al profesor a cuestionarse, explorar y analizar su práctica docente en general y a aclarar sus propios pensamientos, creencias y actitudes. Es una oportunidad para reflexionar sobre acciones y situaciones que ocurrieron en el salón de clases y que, a menos que mantengamos un récord escrito de las mismas, se olvidarán y pasarán inadvertidas, desaprovechando, así, oportunidades de mejorar, cambiar o confirmar prácticas exitosas.

El proceso reflexivo debe ser guiado y estructurado, no al azar. Para quien se inicia en la redacción de diarios reflexivos, es conveniente hacerlo con una sola clase y por lo menos una vez cada semana de manera sistemática. Pero, ¿cómo empezar a escribir? El profesor, entre otras muchas cosas debe ser un buen observador, tanto de los comportamientos y actitudes de sus estudiantes como de sí mismo, o sea, que quien decide orientar su

práctica docente hacia la reflexión debe estar permanentemente atento a su forma de actuar, decidir y reaccionar tanto dentro como fuera del salón de clases.

Bailey, Curtis & Nunan (2001, p. 49) definen el proceso de la elaboración de diarios como "una oportunidad que tienen los profesores de usar el proceso de la escritura para describir y explorar sus propias prácticas de enseñanza". Daloglu (2001) sustenta que en la medida en que el profesorado está consciente de la efectividad de las actividades de enseñanza y aprendizaje que realiza, mayor será su autonomía y control sobre el ejercicio de su práctica docente. En tal sentido, incorporar en la práctica docente la elaboración de diarios se convierte en una gran ayuda para observar lo que hacemos y sus efectos para potenciar aprendizajes en nuestros alumnos.

Para la elaboración de diarios es de mucha utilidad seguir algún tipo de modelo reflexivo como es el ciclo de aprendizaje basado en la experiencia que presenta Kolb (como se cita en Randall & Thornton, 2001, p. 45). El mismo consta de cuatro etapas sucesivas:

1. Experiencia concreta
2. Observación reflexiva
3. Conceptualización abstracta
4. Experimentación activa

Si elaboráramos una pregunta para explicar o describir cada una de estas etapas, sería de la siguiente manera:

1. ¿Qué pasó?
2. ¿Por qué pasó?
3. ¿Cómo pasó?
4. ¿Qué haré la próxima vez?

Al contestar cada una de estas preguntas de manera bien detallada, estaremos iniciando nuestro proceso de redacción de



diarios reflexivos a través de la narrativa docente. Otra opción que nos podría ayudar en este proceso, es la elaboración de más preguntas para guiar nuestra reflexión. Por ejemplo:

- ¿Cuáles fueron las fortalezas principales de la clase de hoy?
- ¿Qué cambiaría de esta clase?
- ¿Pienso que la clase de hoy fue un éxito? ¿Por qué?
- ¿Cuáles condiciones fueron importantes para que estos resultados se dieran?
- ¿De qué otra forma podría haber enseñado esta clase?
- ¿Creo que el contenido de la clase de hoy fue importante para los estudiantes? ¿Por qué?

De esta forma, los resultados estarán más enfocados y serán más provechosos para informarnos acerca de la efectividad de los procedimientos, estrategias y actividades de la clase impartida.

Escribir un diario contribuye, por tanto, a la construcción de la propia persona, a descubrirnos en las zonas más reservadas del ser: en los pensamientos, en los propios sueños, angustias, deseos, grandezas y miserias; así como a descubrir las metas y las utopías grandes y pequeñas. Y es que, al escribir, entran en acción procesos cognitivos y metacognitivos que no ocurren con otras formas de aprender.

Emprender la escritura de un diario en la comunidad docente posibilita la reflexión sobre los diferentes elementos que inciden en la calidad de los aprendizajes que ocurren en el aula y fuera de ella. Puede convertirse en el medio para analizar, categorizar y, por lo tanto, someter a revisión crítica nuestra práctica y, por supuesto, la revisión crítica conducirá a ajustar las intervenciones y demás apoyos que se ofrecen en las sesiones didácticas.

Registrar continua y sistemáticamente lo que ocurre al poner en acción los planes pedagógicos, se convierte, poco a poco, en el insumo para la reflexión crítica y autocrítica que debe ser parte consustancial de una práctica docente que privilegia las mejores opciones para que los estudiantes aprendan. De hecho, se trata de un medio para recoger evidencias de cómo las intervenciones

que realizamos como docentes posibilitan o no el desarrollo de mejores aprendizajes.

Con el tiempo, estas narrativas o récords escritos de nuestras experiencias docentes, constituyen una data invaluable para informarnos sobre nuestra práctica. A través de la lectura de estas narrativas empezamos a descubrir patrones recurrentes en nuestra forma de enseñar, ya sea de actividades exitosas o de áreas que debemos mejorar e incluso cambiar.

En ocasiones, leyéndonos en nuestros propios diarios, tendremos que darnos cuenta de que, a veces, es necesario dudar de nuestras propias creencias, de aquellos métodos en los que siempre hemos creído, de aquellos supuestos en los que se ha fundamentado nuestra práctica, de aquellas actividades didácticas en las que confiamos.

Pero se trata, desde luego, de desarrollar pericia para utilizar el contenido de nuestro diario como guía óptima para ajustar la planificación: los objetivos, contenidos, estrategias, actividades y evaluación; en fin, de todo el soporte o andamiaje didáctico que usamos en una clase.

Si además de registrar por escrito las conclusiones y reflexiones, también nos tomáramos un poco de tiempo para entrevistar a algunos estudiantes en torno a sus ideas sobre cuáles procedimientos de las clases los ayudan a aprender más y cuáles no les favorecen demasiado, entonces dispondremos de bases más sólidas para ir realizando en la práctica ajustes constantes a nuestro propio modo de intervenir.

Por último, introducir el diario docente a nuestra práctica cotidiana nos ubica mejor en nuestro compromiso social (educar alumnos desde una visión integral de la persona humana) y profesional (mantenernos vigilantes de los avances más significativos del área de especialidad en que nos desarrollamos, para elevar la calidad de lo que hacemos).

Es necesario aclarar que la narrativa docente no tiene que ser un proceso solitario, mas bien se puede convertir en un proceso colaborativo cuando nuestras reflexiones son socializadas y analizadas con otros colegas. Puede, incluso, contribuir con la formación de comunidades de aprendizaje, tan populares en la actualidad, además de convertirse en un recurso para nuestro desarrollo profesional.

## Referencias bibliográficas

- Bailey, K. M., Curtis, A. & Nunan, D. (2001). *Pursuing Professional Development*. Boston: Heinle and Heinle.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, Leer y Aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (1999). *Construir la Escritura*. Barcelona: Paidós.
- Crookes, G. (2003). *A Practicum in TESOL: Professional Development through Teaching Practice*. New York: Cambridge University Press.
- Daloglu, A. (2001). Journal Writing. En Burton, J. y Carroll, M. (Eds.). *Fostering Reflective Teaching from the Start: Journal Keeping in Preservice Teacher Education* (pp. 87-100). Virginia: Teachers of English to Speakers of Other Languages, Inc.
- Randall, M. & Thornton, B. (2001). *Advising and Supporting Teachers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Richards, J. C. & Farrell, T.S.C. (2005). *Professional Development for Language Teachers: Strategies for Teacher Learning*. New York: Cambridge University Press.
- Richards, J. C. & Lockhart, C. (1996). *Reflective Teaching In Second Language Classrooms*. New York: Cambridge University Press.
- Zeichner, K. M., Liston, D.P. (1996). *Reflective Teaching: An Introduction*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.